

Un Te Quiero

El decir Te Quiero, es muy importante en la vida, yo por eso nunca me cansare de decirles cuanto los amo.

Hoy tengo que contarles lo que su ausencia ha significado para mí.

Yo hubiese querido que nunca nos separáramos, pero, hay cosas que uno tiene que aceptar y la fórmula para soportar es restar tristezas y multiplicar alegrías, como yo los tengo siempre en mi mente, viven en mi corazón y están a mi lado todo el día, el soñar me ayuda mucho.

Por eso, ahora mismo voy cerrando los ojos y empiezo a verlos.

Pero que grandes y guapos están mis niños!!! les digo.

Los abrazo y beso con toda mi alma y tomados de la mano, nos vamos caminando rodeados del espíritu del amor.

Comienza para nosotros el día más bonito del verano, juntos otra vez.

Un sol intenso nos cubría, pero buscando nuevas aventuras, no nos cambiábamos por nadie.

¿A dónde vamos?

No se precipiten, hay que pensarlo muy bien.

Cuando oímos unas campanas que sonaban muy melancólicas, empezamos a buscar de donde venían, pues llamaron mucho nuestra atención, y vimos un montículo con una ermita hasta la punta.

¿Vamos?

¡Sí, y nos fuimos por un sendero cantando felices!!!

Cuando llegamos, nunca pensamos lo extraordinario de aquel lugar lleno de luminosidad.

La pequeña ermita era muy blanca y estaba rodeada de alegres margaritas. Con mucha impaciencia entramos, y vimos todo lleno de alegres colores y una risueña Virgen en el altar, la saludamos y rápido se fueron para cortarle un ramo de flores.

Cuando nos fuimos cortaron otro para mí.

El aire iba y venía y nosotros nos fuimos muy airosos.

Más arriba se nos abrió otro horizonte.

Con mucha iniciativa decidieron llegar hasta lo más alto de la cima, nos llevo mucho rato, hasta que llegamos a aquel lugar tan misterioso.

Fue algo sorprendente, todo estaba en silencio y sólo el latir de nuestros corazones se oyó muy fuerte.

En las alturas frente a nuestros ojos, había un inmenso castillo, nos estremecimos cuando pensamos ¡Puede estar encantado!!!

Pero dijimos: Ya estamos en la puerta, hay que averiguar todo.

Al principio nos dió miedo, yo les pedí que no nos separáramos.

Después saltamos un puente y sin pensarlo mucho, ya estábamos del otro lado.

Aquello nos atrajo tanto, que muy seguros entramos para conocerlo, teníamos un castillo solo para nosotros. parecía estar abandonado, allí estábamos parados frente a una gran escalera, con muchos niveles.



Nos fuimos escalando con mucha cautela aquellos amplios y polcosos escalones de mármol, por fin hicimos nuestra entrada triunfal en el Real Salón.

Entonces fuimos nosotros los que nos sentimos encantados viendo todo aquello, lleno de muebles viejos por el paso de los años, sobre unas gruesas y mullidas alfombras. Destacando al fondo el Real trono iluminado por los rayos del sol, que se metían por un grande ventanal.

Nos asomamos intrigados para ver que había más allá, vimos que el castillo estaba rodeado de preciosos jardines con diversas flores y un tranquilo lago al centro.

Luego la curiosidad nos llevó hacia un baúl muy grande dorado y con muchos dibujos estampados, lo abrimos y encontramos muchas sorpresas.

Después seguimos nuestra búsqueda por todo el lugar, la solitaria chimenea se encontraba fría y vacía de leña, que lastima....comentamos, se vería muy bonita encendida, que bueno que no hace frío.

Vamos a jugar a los Reyes, me pidieron y así lo hicimos!!!

Estábamos en el momento culminante de la coronación, cuando entró un hombre que vestía muy elegante, llevaba un bastón muy largo, con un mechero en la punta para prender los faroles.

Lo primero que nos dijo fue: ¡Necesitan unas coronas! y rápido nos trajo unas diciendo: Los escuche desde que llegaron, les estuve observando y pensé que a sus altezas les habría hecho mucha gracia verles, nos coronó y después de proclamarnos Reyes, encendió las lámparas y la chimenea, pues ya estaba anocheciendo y empezaba a hacer frío.

Nosotros nos quedamos escuchando como crujían los leños al quemarse, dándonos su calor.



Cuando él dijo: Estoy para servirles, le dimos las gracias por recibirnos tan bien y, le pedimos que nos contara por qué estaba tan solo en aquel castillo. Él muy educado nos contó su historia con mucha nostalgia.

Soy Bruno, nos dijo, y estoy aquí desde que toda la familia Real se tuvo que ir por razones especiales, con ellos todos sus súbditos, me siento muy solo, por las noches lloro mucho y rezo por ellos, no pierdo las esperanzas de que regresen pronto y volverlos a ver, pues los quiero mucho.

Luego nos hizo un recorrido diciéndonos: Es una fortuna que estén hoy conmigo y me hagan compañía, porque yo estoy aquí haciendo lo que hay que hacer, y lo seguiré llevando a cabo hasta el regreso de mis soberanos, yo estaré en guardia.

Nosotros ayudamos limpiando todo y, en un instante quedo muy bello y cálido. Yo puse en un florero las margaritas frescas que me regalaban, dejando su perfume en el aire.

Después quisimos celebrar el estar juntos, con una cena de gran gala, sólo la luna de plata fue testigo.

Así compartimos nuestro amor con él.

Luego nos dijo: Día con día los recordaré, y este castillo permanecerá esperándoles pues aunque aquí haya muchas joyas, ustedes dejaron un gran tesoro.....

.....Su Cariño!!!

Nunca escondan su amor y siempre digan Un Te Quiero.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir.